

LA IDEOLOGÍA: DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES AL PODER SIMBÓLICO

Jorge Lazo Cividanes

Resumen

En este trabajo proponemos una aproximación a la ideología que conceptualiza el fenómeno de modo extensivo, explica su lógica y describe las relaciones con las estructuras sociales en las que se presenta. Ubicamos nuestra aproximación en el ámbito de las relaciones simbólicas de poder, en el mundo de las representaciones sociales y el discurso. Sostenemos que la ideología es una forma de conocimiento que está en la base de todo el proceso de conflicto simbólico por el poder de nominación de las relaciones que conforman la realidad social, de las estructuras cognitivas y las representaciones de los grupos sociales.

Palabras clave: Ideología; Representaciones sociales; Sociología del conocimiento; Discurso; Poder simbólico.

Abstract

This work presents an insight into the ideology conceptualizing this phenomenon, explains the logic behind it and describes the social structures where it is present. This insight addresses the scope of symbolic power relations relating to social representation and discourse. Ideology represents a type of knowledge that serves as the basis of the entire process of symbolic conflict of nomination power of the relations conforming social reality, of cognitive structures and of representations of social groups.

Key words: Ideology; Social representation; Sociology of knowledge; Discourse, Symbolic power.

INTRODUCCIÓN

Desde que al final del siglo XVIII el filósofo francés Destutt De Tracy intentara crear “una ciencia de las ideas”, la ideología ha sido un concepto bastante controvertido y polémico, tanto en la filosofía (al origen) como en las ciencias sociales (posteriormente). A los cuestionamientos se ha sumado un uso peyorativo del término, presente no sólo en el lenguaje común. Ha contribuido sustantivamente con ello la crítica marxista, para la cual la ideología nombra una categoría de dominación que representa una “falsa conciencia”, cuya función sería la de encubrir la forma de producción de la sociedad capitalista y las relaciones de dominio y poder que de ella derivan (Marx y Engels, 1968:50).¹ Muchas de las posteriores discusiones y reelaboraciones teóricas del término no han contribuido a superar esta falta de acuerdo sobre lo que es y representa la ideología, alimentando el recelo de muchos científicos sociales. Algunos la descalifican, otros la ignoran, y

Recibido: 16-09-02

Aceptado: 24-03-03

¹ Parte de la bibliografía que se ha utilizado en este trabajo está escrita en francés. Las citas correspondientes a la misma han sido traducidas por el autor con el fin de facilitar su lectura.

hay quienes incluso aseguran su óbito;² sin embargo, aquí y allá se le sigue utilizando, por considerar quizás que no hay otro concepto que mejor integre lo que ella representa o alude.

En este trabajo sostenemos una posición contraria. Consideramos que no es necesario buscar un nuevo concepto y es posible, de acuerdo con ciertos criterios, hacer de la ideología un rico campo de análisis politológico. Para ello dejamos atrás las visiones asociadas al doctrinarismo.³ Además, partimos de la premisa de que la ideología es una forma de conocimiento de la realidad, cuya lógica puede revelar “las relaciones y los conflictos eventuales entre lo explícito y lo latente, entre la ideología manifiesta y los imaginarios sociales” (Ansart, 1980:66).⁴ Entendemos, de igual modo, que la realidad social tiene una dimensión simbólica, en la cual la representación juega un papel central, por lo que “la representación no es simplemente un objeto para las ciencias humanas; ella es el campo mismo de las ciencias humanas” (Foucault, 1992:375).⁵

En concreto, este trabajo se inicia con una propuesta conceptual y la descripción de las relaciones que la ideología tiene con otras nociones asociadas, lo que permite una comprensión inclusiva que evita confusiones recurrentes. Una segunda parte del artículo la dedicamos a explicar su lógica. Allí intentamos brindar elementos para superar uno de los mayores problemas de los estudios sobre este fenómeno: el abordaje ideológico de la ideología.⁶ Finalizamos con la exposición de algunas claves que permiten comprender el sentido de toda acción cuya base de análisis sea lo ideológico, claves que ayudan a identificar las estructuras que pueden originarla o servirle de sustento. En síntesis, para exponerlo esquemáticamente, tres preguntas guían este trabajo: ¿qué es la ideología?, ¿cuál es su lógica? y, finalmente, ¿qué es lo que ella explica?

² Nos referimos a la famosa tesis del fin de las ideologías, desechada una y otra vez por “ideológica”. Por ejemplo, la surgida entre 1955 y 1960, con autores como Aron, Shils, Bell y Lipset, quienes sostuvieron que, dado el clima de distensión con el comunismo soviético, el desarrollo económico y el cada vez más improbable avance del comunismo en los países industrializados, los conflictos se integraban al sistema por la aceptación de las reglas de juego básicas de la democracia. En las últimas décadas del siglo pasado resurgió la polémica, producto de apreciaciones interesadas y, quizás, del despiste de ciertos círculos académicos sorprendidos por una profunda transformación del orden mundial que no encontraba plaza en sus cálculos y previsiones. Y aunque el liberalismo ha popularizado la tesis, fue el marxismo clásico el primero en introducir la noción de “fin de la ideología”, al considerarla —en sentido histórico— el producto de un tipo de sociedad (capitalismo) destinada a desaparecer con la evolución y el advenimiento de la sociedad comunista, donde sin relaciones de dominación que encubrir sería innecesaria su existencia.

³ Algunos, como Brzezinski, entienden por ideología un cuerpo doctrinario, un programa, de grupos organizados como partidos o movimientos políticos que, con intenciones de transformación y cambio, persiguen la conquista del poder (Bobbio y otros, 1998:757). Nosotros, sin embargo, no participamos de esta concepción y diferenciamos la ideología de la doctrina política, en virtud de que esta última es “un sistema completo de pensamiento que descansa sobre un análisis teórico del hecho político” (Touchard, 2000:13).

⁴ Imaginarios en los que, por cierto, “rather than interests governing ideologies, ideologies determine interests, communists promoting (what they believe to be) working-class interests because of the beliefs they hold, rather than becoming communists because they are workers” (Walford, 1990:10).

⁵ Sobre esto mismo vale la pena mencionar a Robert y Bouillaguet, quienes definen lo social partiendo de una distinción, pedagógica y formal, entre “el ángulo material y el ángulo mental”, a través del cual “el sujeto participa en la perpetuación y en la invención permanente de lo social” (Robert y Bouillaguet, 1997:43).

⁶ Es lo que se conoce como la paradoja de Mannheim: “¿Cuál es el estatus epistemológico de un discurso sobre la ideología si todo discurso es ideológico?” (Ricoeur, 1997:27).

LAS DEFINICIONES, UN PUNTO DE PARTIDA

Construir definiciones en las ciencias sociales es siempre un proceso complicado, pleno de riesgos y polémicas. Es, asimismo, el producto de un ejercicio de racionalización que se efectúa desde una perspectiva particular, por oposición a otros puntos de vista y modos de observar un objeto de estudio. Implicaciones existen en todos los casos, y únicamente la lógica y la consistencia de las formulaciones pueden hacer que una conceptualización resista el examen y la crítica a la que debe someterse. Si se trata —como en nuestro caso— de la ideología, las dificultades pueden ser aún mayores.⁷

Comencemos diciendo que la complejidad del hecho ideológico va mucho más allá del determinismo económico. Las relaciones de dominación no constituyen el núcleo explicativo, la base de interpretación de lo ideológico. Se trata, en todo caso, de un elemento entre otros (Van Dijk, 1999:25).

Por esto mismo, cuando hablamos de ideología, las formas evaluativas que parten de criterios de verdad o falsedad carecen de sentido y su uso termina por hacer fracasar el análisis. Por lo tanto, “una ideología no es verdadera ni falsa, no puede ser más que eficiente o ineficiente, coherente o incoherente” (Bechler, 1976:61). De modo que los acentos deben colocarse sobre otros aspectos de mayor consistencia.

Sartori ubica el problema en el valor funcional de la ideología. Según él, las discusiones sobre la ideología se centran en dos planos: la ideología en el conocimiento y la ideología en la política. En lo primero, la cuestión es si el conocimiento del hombre está condicionado o distorsionado ideológicamente; en cuanto a lo segundo, el problema consiste en saber si la ideología es un aspecto esencial de la política y, en ese caso, qué es lo que ella explica. De esta manera, “en el primer caso la ideología resulta contrapuesta a la *verdad*, a la ciencia y al conocimiento válido en general; en el segundo lo importante no es el valor de la verdad, sino, por decirlo caprichosamente, el valor funcional de la ideología” (Bobbio *et al.*, 1998:756).

Ese valor funcional nos brinda —junto con las nociones de conocimiento y poder⁸— una base desde la cual plantearnos una definición de la ideología más inclusiva. En este sentido, como lo apunta McClosky de un modo general, hablar de ideología es aludir a “sistemas de creencias explícitas, integradas y coherentes, que justifican el ejercicio del poder, explican y juzgan los acontecimientos históricos, identifican lo que está bien y lo que está mal en política, definen las

⁷ “Una definición no puede ser demostrada. Uno puede solamente argumentar en su favor o en su contra (...) A diferencia de la noción de hombre, la de ideología no corresponde a una clase de objetos que pueda ser tenido fácilmente por identificable antes que lo hayamos definido” (Boudon, 1986:39).

⁸ Eagleton sostiene que el término ideología hace referencia no sólo a sistemas de creencias, sino también a asuntos relativos al poder (1997:24).

relaciones entre la política y otros campos de actividad y suministran una guía para la acción” (Bobbio *et al.*, 1998:758).

La ideología tendría que ver, entonces, con la manera en que las personas viven sus prácticas sociales, y no tanto con las prácticas concretas en sí mismas (Eagleton, 1997:52). Faltan aún otros elementos que consideramos articulan la ideología de cara al análisis politológico. En ese sentido, incorporamos la noción de grupo, por lo cual hay que entender que, en sus diversas manifestaciones, la ideología comprende “un contenido movilizador-emocional que funda solidaridades de grupo. Estos contenidos se expresan a través de símbolos, valores y creencias que distinguen unas ideologías de las demás” (Ramos Jiménez, 1985:137).

Estos sistemas de creencias,⁹ estas formas de conocimiento que constituyen la ideología no son, por cierto, ajenas al ámbito de su desarrollo, no son un producto espontáneo de una realidad individual y aislada.¹⁰ Por el contrario, nacen de estructuras sociales que constituyen la fuente de producción de las ideologías. De modo que el pensamiento no puede separarse del contexto de la acción colectiva que le da origen y lo alimenta. Aunque, ciertamente, se trata de una relación dialéctica, en la que las representaciones “están no solamente influenciadas por determinantes estructurales, materiales y simbólicos, sino que además contribuyen a su construcción” (Lozada, 1998:64). Es así como,

no se concibe la adhesión a una u otra forma ideológica ni como la sumisión o la identificación a una doctrina u organización ni como el producto de fuerzas que escapan al control del sujeto, sino como un trabajo incansante de apropiación, construcción y transformación de la realidad, lo cual requiere la intervención activa y constructiva del sujeto (Lozada, 1998:63).

Todavía hay algo más que apuntar a esta extensa definición de la ideología. Es eso que Adams califica como “cohabitación impropia” de lo moral y lo factual:¹¹ “ideological man ties all the parts together into a system of ideas: he unites facts and value, explanation and evaluation, and guarantees the rightness and permanence of the ideal society envisaged, as well as the means of reaching it” (Adams, 1989:138). Ya veremos más adelante las implicaciones que esto tiene con lo que denominamos “la lógica de la ideología”.

Nociones complementarias

La complejidad del fenómeno ideológico hace necesario completar esta definición extensiva que hemos propuesto con la descripción de ciertas dinámicas que

⁹ En una aproximación psicológica y por relación a otros modos de conciencia, podemos entender por creencia el grado de certidumbre con el que los hombres acogen una idea, tienen una cosa por verdad o real.

¹⁰ “Submission to the established order is the product of the agreement between, on the one hand, the cognitive structure inscribed in bodies by both collective history (phylogenesis) and individual history (ontogenesis) and, on the other, the objective structure of the world to which these cognitive structure are applied” (Bourdieu, 1998:55).

¹¹ También Ansart lo registra, “toda ideología política se construye en efecto sobre el modo de un discurso moral, él opone fines legítimos y males que evitar, buenos y malos objetos” (Ansart, 1980:66).

derivan de su vinculación con las nociones de grupo, acción y poder, las cuales —en nuestro criterio— brindan a la ideología un perfil propio como objeto de estudio.¹² Sin estas tres nociones como referentes, el hecho ideológico se desdibuja y cae en un plano especulativo. Veamos.

Apuntamos ya que la ideología es fundamentalmente un fenómeno colectivo, social, dimensión que le viene dada justamente a través de la noción de grupo, con la cual se encuentra atada. Los grupos en sí mismos son representaciones que se constituyen en la realidad social y contribuyen a su segmentación:

es en la constitución de los grupos donde mejor se ve la eficacia de las representaciones, y en particular de las palabras, palabras de orden, teorías que contribuyen a hacer el orden social imponiendo principios de división (Bourdieu, 1982:152).

Las divisiones que derivan de la actividad simbólica de estos grupos son el resultado de una dinámica en la que los planos simbólico y material se retroalimentan; es decir, “las categorías según las que un grupo se piensa y según las que se representa su propia realidad contribuyen a la realidad de ese grupo” (Bourdieu 1982:158). Una vez constituido, obviamente aparecen formas de ritualización que son actos esencialmente ideológicos, como la memoria de los eventos fundadores del grupo (Ricoeur, 1997:345).

Evidentemente, este carácter colectivo, esta noción de grupo, no niega al individuo ni desconoce las formas de su participación. Pero este individuo nunca está solo ni aislado: hay que tener presente que toda ideología es una comunicación en la que “el modo argumentativo es siempre decir algo a alguien en función de una racionalidad (el proceso) y de una finalidad interesada (el efecto)” (Larochelle, 1995:124). El que exista y se constituya un locutor revela la existencia de un auditorio:

es porque el representante existe, porque él representa (acción simbólica), que el grupo representado, simbolizado, existe y hace existir a su vez su representante en tanto representante de un grupo. Uno ve en esta relación circular la raíz de la ilusión que hace que, al límite, el portavoz aparezca como *cause sui*, ya que es la causa de lo que produce su poder, ya que el grupo que lo inviste de poder no existiría —o, en todo caso, no existiría plenamente, en tanto grupo representado— si él no estuviera ahí para encarnarlo (Bourdieu, 1987:186).

De modo que la ideología comporta creencias sociales compartidas por un grupo, creencias que controlan y organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) específicas de un grupo; creencias que representan dimensiones fundamentales

¹² La noción de poder está en el centro de la definición de lo político y, por ello, cuando hablamos en este trabajo de poder lo hacemos en alusión a los conflictos que caracterizan este dominio.

del grupo y de sus relaciones con otros grupos¹³ y que, siendo funcionales, reflejan sus condiciones de existencia y reproducción (Van Dijk, 1999:95). Sin embargo, no debe entenderse por ello que tales condiciones escapan al proceso de representación:

es posible caracterizar toda ideología por referencia a los intereses del grupo involucrado: la ideología es a la vez la expresión y el medio de defensa de intereses; pero el trabajo ideológico es más exactamente la actividad de búsqueda, de descubrimiento, de corrección y de invención, de estos intereses tomados como verdaderos. La producción ideológica constituye una actividad necesaria a todo grupo social comprometido en la acción colectiva (Ramos Jiménez, 1985:162).

Porque la ideología también es acción. No hay formas ideológicas que no sean susceptibles de materializarse en acciones o prácticas, puesto que "el lenguaje de la ideología es el de la persuasión que impulsa a la acción" (Ramos Jiménez, 1985:137). Por eso el estudioso de la ideología debe observar esas acciones intentando siempre encontrar en ellas explicaciones y sentido, parezcan o no "racionales":

agents may engage in reasonable form of behaviour without being rational (...) Sociology postulate that social agents do not engage in gratuitous acts. The word "gratuitous" refers, on the one hand, to the idea of unmotivated, arbitrary: a gratuitous act is one which cannot be explained (Bourdieu, 1998:76).

De modo que la ideología, en este punto, podemos entenderla como asociada al "conjunto de representaciones que acompañan las acciones que, en una sociedad dada, orientan la conquista o la conservación del poder" (Bechler, 1976:60).

¿Ideología o representaciones?

Con relativa frecuencia, algunos científicos sociales tienden a utilizar indistintamente los conceptos de representación e ideología o, cuando menos, no establecen una distinción clara entre ellos, contribuyendo de ese modo a oscurecer la comprensión de ambos. Pretendemos aquí desandar ese camino y describir qué relación hay entre estos dos términos y cómo cada uno de ellos alude a realidades próximas y fuertemente vinculadas, pero distintas.

De Durkheim a Moscovici, el concepto de representación ha figurado de manera importante en el análisis sociológico a través de diversos matices conceptuales.

¹³ En el conflicto ideológico, Van Dijk destaca la existencia de un esquema polarizado producto de los intereses de grupos antagonicos definido por la oposición entre Nosotros y Ellos, en la cual generalmente "Nosotros estamos representados positivamente y Ellos negativamente" (Van Dijk, 1999:95).

Conviene por esto, en un primer momento, tener presente que “es él mismo una encrucijada de conceptos ya que incluye varios niveles de análisis de fenómenos sociales” (Mucchielli, 1994:55).

En términos muy sencillos, podríamos decir que las representaciones son una forma de conocimiento social, de interpretar la realidad cotidiana. No es suficiente, desde luego; en especial si nuestro objetivo es establecer una distinción con la ideología. Pero aún no llegamos a ese punto, nos encontramos apenas en los elementos que una y otra comparten y que, en alguna medida, son la fuente de la confusión. De modo que, para empezar, las representaciones son una forma de cognición social y tienen una forma y un contenido.

Respecto a su estructura, las representaciones “toman forma de un *set* de conceptos y elementos lingüísticos, con componentes tanto abstractos como figurativos” (Oropeza, 1998:19). Por su parte, el contenido incluye, en sus diversas variaciones, aspectos cognitivos y afectivos, como la ideología. Por eso, siguiendo con el paralelismo, Doise apunta que las representaciones sociales son los “principios generadores de tomas de posición ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales que organizan los procesos simbólicos que intervienen en estas relaciones” (Lozada, 1998:61). De tal modo que las representaciones son parte fundamental de la dinámica social, en la cual funcionan como esquemas cognitivos que guían la forma en la que el individuo experimenta el mundo, cómo procesa la información, en una dimensión que rebasa lo individual y tiene carácter social e histórico (Oropeza, 1998:21).

La realidad, a fin de cuentas, no puede ser inteligible más que a través de esquemas de percepción y de interpretación; son los procesos de socialización los que nos permiten interiorizar saberes, creencias y valores, mediante los cuales nuestra experiencia de la realidad adquiere una significación y una coherencia (Hermet y otros, 1994:247).¹⁴ Por lo cual, de una parte, la representación “es eso que envuelve las relaciones sociales: ellas son siempre, y simultáneamente, representadas, representantes, representativas, representables”. Y de la otra, la representación “es eso que desarrolla las relaciones sociales: ellas son y actúan como tales en la medida en la que se representan, ellas son eso que debe representarse para llegar a ser” (Guibert-Sledziewski, 1987:9).

Si nos detenemos en este punto, habiendo comprendido estos elementos que constituyen la representación como categoría de estudio, podemos entonces volver a la distinción planteada al comienzo. Pues bien, hay dos aspectos que, a nuestro

¹⁴ Según la teoría de la disonancia cognitiva, “las creencias de los actores sociales resultan de un esfuerzo más o menos consciente de su parte para forjarse una representación más o menos coherente del mundo. Por esto, tienden a eliminar las observaciones o las preposiciones que parezcan incompatibles con las creencias dominantes alrededor de las que se articula su personalidad o sus tomas de posición sobre tal o cual sujeto” (Boudon, 1992:514).

juicio, establecen la división entre estos dos conceptos tan estrechamente vinculados. Lo primero es que la representación forma parte del proceso ideológico, es para éste un componente indispensable, pero no único. Y en tanto componente de la ideología —para señalar lo segundo— hay una diferencia de dimensión entre ambas: la ideología tiende a ser una visión total, sistémica (el nacionalismo, por ejemplo); la representación es más bien un proceso particular y concreto (la representación de la nación, que puede estar al origen de un fenómeno ideológico, pero no es su totalidad).¹⁵ Dicho en otros términos,

la representación como forma de conocimiento y de pensamiento social, como obra del sentido común, estará presente en toda la aproximación de los fenómenos ideológicos, los cuales refieren directamente a un sistema o subsistema de representación (Lozada, 1998:65).

Las funciones de la ideología

En cierta forma, comprender la función de algo es contrastar su utilidad con la necesidad que de ello se tiene. En este sentido, respecto a la ideología, hay que señalar su capacidad para asegurar el ajuste y la cohesión de los hombres a sus papeles, sus “funciones” y sus relaciones sociales:

ideology provide a total understanding of the world —as total as needs be— that for tha believer is satisfying. In order to act in the world we need to able to make sense of it, both causal sense of it and moral sense of it. We need a total understanding that is not fragmented but forms a factual-ethical continuum, and this is just what ideology offers (Adams, 1989:143).

Formalmente, son tres las funciones clásicas de la ideología, a saber: cognoscitiva, afectiva y normativa. La primera constituye un medio de simplificación de la realidad para lograr su comprensión; una manera de aprehender una realidad compleja, en la que conocer las causas de los conflictos puede resultar una tarea incierta (Coddetta, 1990:27). Allí la ideología provee una pauta de interpretación que brinda la sensación de un “dominio” de esa complejidad, se convierte en una guía para el conocimiento y, sobre todo, para la interpretación de los hechos políticos. Además, da a cada quien una posición en el mundo, una conciencia social de sí mismo y de los otros.¹⁶

La segunda función de la ideología es la afectiva. Se trata de gratificaciones psicológicas derivadas de la aceptación de una ideología, que se concretan mediante la valoración de sí mismo como parte, como integrante de un algo trascendente. De ese modo, el individuo aminora las tensiones y presiones que le

¹⁵ Por otra parte, como lo indicamos anteriormente, el fenómeno de las representaciones no es exclusivo de la ideología; está presente en formas de conocimiento que no son ideológicas.

¹⁶ “El descubrimiento de sí, es también la invención del otro” (Larochelle, 1995:82).

vienen de su medio social (frecuentemente en forma de crisis o conflicto) y justifica sus actos. En este sentido, "la ideología ofrece una fe y un conjunto de certidumbres cuando los fines son utilizados para justificar medios" (Bell, 1997:392).

Por último, encontramos la función normativa, que guía el comportamiento político de un individuo, lo impulsa a adoptar posiciones, le brinda patrones de orientación para su conducta. Asimismo establece un modo de valorar la autoridad y el origen de ésta, que es un aspecto significativo en la conformación de una ideología. En consecuencia, la función normativa de la ideología le permite a los miembros de un grupo "organizar una multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto e incorrecto, según ellos y actuar en consecuencia" (Van Dijk, 1999:21).

LA LÓGICA DE LA IDEOLOGÍA

Hemos ya apuntado que la ideología es una forma de conocimiento de cualidades específicas, con su lógica y sus fines. Nos disponemos aquí a dar cuenta de estos elementos, especialmente por oposición a la relación que tiene la ideología con otro tipo de conocimiento, el científico. Relación, por cierto, compleja y polémica, que con frecuencia se desconoce, subestima u oculta, dando origen a vacíos, confusiones y extravíos. Por ello, tiene interés repasar el asunto.

Comenzamos entonces por recordar que la ciencia es "un conocimiento probable, no contradictorio desde el punto de vista lógico, obtenido mediante procedimientos, bien fundados y repetibles" (Sartori, 1984:81). En este sentido, el conocimiento científico

is not just true belief but justified true belief. "Justification", and therefore "Truth" in this context, means satisfying the criteria appropriate to given discipline. This kind of rigour can be very limiting and often does not give us the certainty we seek. But certainty or absolute Truth belong to matters of faith rather than to academic discipline where all knowledge is necessarily provisional (Adams, 1989:29).

Así la noción de "relatividad" priva para "la verdad científica", se trate de las llamadas ciencias "duras" o de las ciencias sociales (aunque ello sea particularmente visible en el caso de esta última, dada la naturaleza de su objeto de estudio). Es, por lo tanto, una "verdad" formal derivada, o más bien construida a partir de ciertos procedimientos que le dan base y coherencia lógica como parte de un sistema de proposiciones (teoría) que busca hacer inteligible un hecho.¹⁷

¹⁷ Hay al menos tres aproximaciones para responder la pregunta de qué es verdad, correspondiendo la segunda de ellas al dominio del conocimiento científico: "truth as correspondance (i.e. agreement, of some specified

Ahora bien, la ciencia es un hecho humano y, en tal sentido, tiene una dimensión subjetiva; sea admitido o no, la intuición, la imaginación, los juicios de valor, participan en alguno de los momentos de la construcción del conocimiento científico.¹⁸ De modo que, como formas de conocimiento, la ciencia y la ideología son distintas, pero lo que las separa no es la pretensión de objetividad de la primera y la distorsión subjetiva de la segunda. En realidad, la diferencia está básicamente en la forma y los fines de cada una: la ideología no es un conocimiento que siga procedimientos "lógicos, formales y repetibles", ni es producto de comprobaciones a través de métodos válidos y fiables; por su parte, la ciencia, siendo como es un hecho humano, no se basta con la satisfacción de valores e intereses de grupo ni tiene como horizonte la acción y el poder:

we may accept Popper's view that, given appropriate criteria of testability, science is capable of generating objective knowledge in contrast to ideology, which, because of its pseudodescriptive nature, cannot (Adams, 1989:55).

Así que la ideología, en tanto sistema de representación, se distingue de la ciencia en que la función práctico-social importa más que la función teórica (Boudon, 1986:31). Por lo cual,

ideological understanding is a practical understanding (...) That facts of the world are useful or irrelevant; ideas are judged in terms of the effects of believing them rather than their intrinsic truth or coherence; while the purpose of history is to illuminate our present concerns, not the past itself (Adams, 1989:63).

Distinto, sin embargo, es detenerse en las implicaciones sociales del conocimiento científico, en cómo éste incide en su objeto de estudio. Es obvio que las evaluaciones que hace la ciencia de los distintos aspectos de la realidad ejerce efectos sobre ella. Está claro que "razones objetivas pueden igualmente servir de causas subjetivas de juicios en la medida en que nosotros podamos reflexionar sobre estas razones y convencernos de su necesidad" (Popper, 1973:42). Porque "cuando se trata del mundo social, decir con autoridad es hacer" (Bourdieu, 1987:69). Por referirnos a una experiencia histórica,

es solamente después de Marx y de la constitución de partidos capaces de imponer (a gran escala) una visión del mundo social organizada según la teoría de la lucha de clases que podemos con rigor hablar de clases y de lucha de clases (Bourdieu, 1982:157).

Hay que señalar además que casos como los del marxismo son los que hacen que la línea entre ideología y ciencia se haga casi imperceptible, puesto que incurren

sort, between a proposition and an actual situation); truth as coherence (e. i. interconnectedness of a proposition with a specified system of propositions); and truth as pragmatic cognitive value (e. i. usefulness of a proposition in achieving certain intellectual goals)", *The Cambridge Dictionary of Philosophy*, 1995, New York, Cambridge University Press, p. 235.

¹⁸ Por ejemplo, Popper confiesa que "para arribar a mis proposiciones he estado guiado en último análisis por juicios de valor y predilecciones" (Popper, 1973:34). Aron escribe también, en el prefacio de un texto de Weber, que "en términos rigurosamente filosóficos, no hay ningún hecho histórico que no esté construido y no comporte, en consecuencia, selección e interpretación" (Weber, 1991:28).

en la fórmula de extraer conclusiones metafísicas (abolición del Estado, sociedad sin clases) de una estrategia epistémica. En este caso, es evidente que “la preocupación ética en Marx precede sus proposiciones filosóficas al tiempo que estas últimas utilizan un método científico para defender sus tesis políticas: hay una filosofía marxiana en dependencia máxima de su ideología” (Larochelle, 1995:169). El marxismo no es un caso único ni aislado, pero es un buen ejemplo de esto que queremos describir.

La ideología y el discurso

En un nivel básico, comencemos por señalar la importancia y utilidad que tiene el estudio del discurso político, estigmatizado en ocasiones por ciertos prejuicios dominantes en algunos círculos politológicos. Para nosotros es claro que “el hombre no se da al saber positivo más que en la medida en la que habla, trabaja y vive” (Foucault, 1992:368).

En efecto, por la existencia del lenguaje, el hombre puede “construirse todo un universo simbólico, al interior del cual puede igualmente construir alguna cosa como un saber (singularmente ese saber que él tiene de sí mismo y en el que las ciencias humanas dibujan una de las formas posibles)” (p. 362). Por lo cual el lenguaje se encuentra al origen de las relaciones sociales y, desde luego, políticas:

los problemas políticos, los antagonismos políticos, la apuesta política, no existen efectivamente más que al término de un trabajo sobre el lenguaje. La política es, en el mejor de los casos, acción simbólica (...). El lenguaje político impone un universo de significaciones compartidas (Le Bart, 1998:117).

Ese universo de significaciones compartidas, esa visión del mundo termina por imponerse y objetivarse en instituciones de distinta naturaleza; a partir de ella los comportamientos de los actores sociales se organizan y las identidades de éstos se definen y afirman. El lenguaje es una mediación social, una mediación entre la representación y la acción. La ciencia política conoce su importancia, pues en sus investigaciones, sean teóricas o empíricas, cualitativas o cuantitativas, el lenguaje es el insumo por excelencia:

los denominados “datos” no son otra cosa que informaciones colocadas dentro de palabras (esto es, los conceptos expresados por palabras), y recogidas en función de las palabras preseleccionadas (por su peso semántico y su definición) (Sartori, 1984:76).

Y en virtud de esto, para aclarar las relaciones que pretendemos establecer, nos preguntamos: ¿por qué se estudia el discurso?¹⁹ Entre las razones más relevantes debe apuntarse que,

¹⁹ Siguiendo a Van Dijk, entenderemos por discurso el “producto logrado o en desarrollo del acto comunicativo, a saber, su resultado escrito o auditivo tal como se lo pone socialmente a disposición de los receptores para que lo interpreten” (Van Dijk, 1999:247).

in a cognitive perspective, perhaps the most significant reason for studying speech is that speech is the carrier of language, the vehicle for reflective thought. The mental life of the human species might be merely a welter of emotions and unconsidered reaction if it were not for the gift of language, with its facility for framing conceptual propositions ranging from the simple and the concrete to the complex and the most highly abstract. Equally, language is the essential articulation of the cognitive machinery of society itself, as embodied in the traditional and contemporary institutions of literature, education, science, commerce, law, and government. Another reason is that speech is the most interactive of all human skills (Asher, 1994:4102).

Por lo tanto, desde esta perspectiva y al margen de concepciones mecánicas, estudiar los significados del lenguaje es estudiar el contenido del pensamiento de quien lo utiliza, es aproximarse a las representaciones sociales de los actores sociales.²⁰ "Las palabras significan porque evocan o denotan de alguna manera una imagen" (Sartori, 1984:35), y están presentes en todos los actos de comprensión e interpretación (Volochnov, 1977:33). De allí la significación e importancia que se le da en este ámbito al estudio cualitativo del lenguaje y la metodología del análisis de contenido, colocando siempre el acento en el plano colectivo y no individual:

las críticas recientes afirman que las representaciones sociales deben ser vistas, ante todo, como actos de comunicación. De hecho, si los fenómenos psicosociales se forman en el discurso social (recordar que las representaciones sociales son transmitidas socialmente), la atención no debería estar centrada en la búsqueda de procesos mentales internos, sino en la observación detenida de la forma como se comunica la gente (Oropeza, 1998:22).

Ahora bien, una lengua constituye un sistema de enunciados posibles, un conjunto de reglas que autorizan un número infinito de *performance* (Foucault, 1969:39). El lenguaje, por su parte, es un mecanismo formal con capacidades generativas ilimitadas, producto también de que las palabras (reflexibilidad) quieren decir diferentes cosas según quién las diga y en qué contexto (Noya, 1999:138).²¹ Y en ese proceso de generación de representaciones, de discursos y de realidades sociales, ¿qué orienta la discriminación, selección y uso del lenguaje? Aquí podríamos hacer una primera síntesis, en forma de hipótesis, siguiendo a Volochnov: "si el lenguaje está determinado por la ideología, la conciencia, el pensamiento, la actividad mental, que son condicionados por el lenguaje, son modelados por la ideología" (Volochnov, 1977:15). Vamos a ver brevemente cuáles pueden ser las bases teóricas para esta propuesta.

²⁰ "Uno encuentra siempre, en última instancia, a través del uso de un vocabulario, de una sintaxis, de una retórica, una apropiación simbólica que tiene una significación social y participa en la definición de un cierto tipo de situación en el campo social. Los textos remiten a las estructuras de la conciencia, o a las estructuras de la imaginación tal como ellas se encarnan en un individuo, y que son formas lógicas de acción, al sentido de decir es hacer" (Robert y Bouillaguet, 1997:52).

²¹ Por eso, consideramos que "ideologies thus cannot be construed as independent ideas with freestanding referents, but indeed are constituted by the play of difference between and within systems of the signification and representation" (Asher, 1994:1643).

Lo primero sería tener presente que “to be possessed of set of political beliefs, an ideology, is to understand the world in a certain way. And to have an understanding is to be master of a vocabulary, to be able to apply it appropriately” (Adams, 1989:38). En definitiva, familiarizarse con el mundo es un proceso que se inicia con un ejercicio de vocabulario y, sobre todo, alcanza un grado de madurez con una cierta manera de empleo del mismo, en el cual, por cierto, se expresan los valores, la disposición y los intereses del hablante (Larochelle, 1995:165).

De modo que podemos considerar que no hay palabras neutras y los cambios de vocabulario hay que entenderlos como la condición y el producto de rupturas con representaciones ordinarias (Bourdieu, 1987:151). Así, por ejemplo,

los clivajes políticos constituyen sin duda una variable más pertinente para dar cuenta de la irrupción de los discursos. Las creencias, las ideologías que fundamentan una posición política se objetivizan en un lenguaje. Cada organización política intenta de esta manera acoplar sus tropas y distinguirse de las organizaciones con que compiten mediante un vocabulario, una sintaxis, un universo de argumentaciones y de metáforas, que ante todo tienen un sentido para sus miembros. Palabras-bandera, palabras-*totems*, símbolos de condensación: el discurso político construye y significa una visión común del mundo. La renovación de la oferta electoral que constituyó la emergencia de los Verdes se acompaña por ejemplo de la aparición en cuanto al discurso político de nuevos campos lexicales: medio ambiente, sistema, efectos perversos, derechos de las generaciones futuras (Le Bart, 1998:31).²²

Como ésta, hay otras expresiones que revelan el modo en que el discurso (la palabra), como signo movilizador, de explicación, de orden, persuasivo, permite constituir situaciones y espacios propicios para el surgimiento del grupo.²³ Ésta es la razón por la que los análisis léxico-semánticos son obviamente un espacio predilecto para el estudio de la ideología como proceso social y cognitivo que se proyecta en las estructuras del discurso, en sus formas.

La lógica de la ideología

Una parte importante de las dificultades que comporta el estudio de la ideología son consecuencia del desconocimiento o la incapacidad para abordar los dos aspectos que le son claves: su estructura y su lógica. Lo primero ha sido tratado ampliamente en los puntos precedentes, y ahora corresponde precisar lo segundo, dar cuenta de cómo y por qué la ideología se despliega, “persiste” y se hace

²² Hay otros ejemplos, fenómenos como el “fascismo, liberalismo, marxismo y populismo son portadores de sentido, dotados cada uno de una esfera original de evocación lexical y temática” (Lozada, 1998:66).

²³ “El grupo será construido en (y por) el discurso mediante palabras-marca que son *totems* que vienen por ejemplo a recordar los valores propios de una comunidad política. La singularidad lexical de un discurso se analiza, por lo tanto, también como delimitación de un territorio simbólico” (Le Bart, 1998:90).

un elemento permanente de las relaciones y dinámicas sociales. Un primer paso en ese sentido es comprender que la "ideology can only flourish by pretending to be what it is not, by arrogating to itself an intellectual authority it cannot possess, and by claiming certainties that are not there to be had" (Adams, 1989:139).

Ya hemos dicho que este tipo de conocimiento práctico nos permite interpretar el mundo, darle sentido a nuestros actos, satisfacer la necesidad de una identidad moral y política.²⁴ Por así decirlo, es un conocimiento "interesado", tiene un objetivo que lo trasciende. Por ello, en el terreno ideológico, el interés y el conocimiento, en la práctica, constituyen instancias que se permutan constantemente. "Ninguno puede establecer la prevalencia del uno sobre el otro. Excepto en los dominios de la legitimación, donde el conocimiento está reivindicado contra el interés y de la justificación donde la afirmación del interés prevalece sobre el conocimiento" (Larochelle, 1995:168).

Pero este conocimiento interesado y todos los procesos simbólicos que le acompañan y dan sentido a la acción desembocan (allí donde se intersectan interés y necesidad) en conflictos, lo que coloca a la ideología en el terreno de la política, en el terreno de la lucha por el poder. Es por ello que, "la noción de conflicto muestra cómo la necesidad, el deseo o el interés aunque no vengan dados por la consciencia que los experimenta, pueden tomar forma en la representación" (Foucault, 1992:373).

De todo lo cual emerge un punto medular: el discurso ideológico es pseudo-descriptivo,²⁵ es decir, está cargado moralmente y carece de referencia, no es corregible ni comprobable por medio de "hechos", en el sentido de la ciencia: "that reflexivity of pseudo-descriptiveness mean that facts never need be embarrassing" (Adams, 1989:8). Tomando una apariencia descriptiva, el concepto ideológico evalúa, prescribe el mundo, y sabemos que en todos los conceptos en los que se combinan descripción y evaluación el contenido de esta última termina determinando la lógica de la relación.

La forma mediante la cual estas pseudodescripciones toman cuerpo es, por excelencia, el lenguaje moral, que resulta siempre más efectivo en sus fines persuasivos que el lenguaje de las preferencias personales. En la práctica, el proceso de alquimia es complejo, pero se puede describir y comprender en términos más o menos sencillos:

²⁴ La relación que existe entre identidad y acción es una medida de las necesidades que se crean en torno a la ideología: "My understanding of my identity has implications for what I do, how I conduct my self (...) When we know who we are that we know where we belong. And it is knowing who and what we are that give us our orientations in the world. It is a necessary prelude to answering the question: what shall we do and how shall we live?" (Adams, 1989:142).

²⁵ Este término es polémico. Varios autores sostienen con fundamento que toda descripción es prescripción. No entramos en ello. Lo que nos interesa es distinguir un abordaje de la realidad a partir de hechos (descripción) y otro a partir de "esencias" (pseudodescripción).

The seemingly smooth transition between fact and value is only possible by building the value into the supposed facts, so that in ideology we do not have genuine descriptions or explanations of the world but only disguised evaluations of it (...) In ideology, therefore, there is not illicit inference of value from facts. Description and evaluations are fused in the same concepts, with the effect of turning concepts which retain their descriptive appearance into evaluative ones with no genuine descriptive force (Adams, 1989:42).

Detrás de la fusión entre valores y hechos, en el fondo de este discurso pseudo-descriptivo, existe una concepción de la naturaleza humana que sirve de referencia última; es a partir de ella que se edifica el universo simbólico en el que aparecen, finalmente, los horizontes metafísicos, las grandes mistificaciones, los procesos de legitimación y deslegitimación de relaciones, grupos, poderes:²⁶

It is the value content of ideological description and explanation that makes it possible to infer prescriptions from what purport to be factual accounts of the world (...) The detail of social and political action is understood and justified in terms of moving from the present to ideal, or transforming amorally incoherent world into a coherent one, or preserving a coherent one from desintegration. Ideological explanations explain what is good and bad in the world and ideological prescriptions prescribe the promotion of the good and the elimination of the bad; such explanations and prescription are therefore closely linked by values (Adams, 1989:102).

LA IDEOLOGÍA COMO ÁMBITO DE ANÁLISIS POLÍTICO

Después de presentar qué es la ideología y cuál es su lógica, luego de ver cuál es su estructura y revisar cómo ella se despliega, nos encontramos en el punto que debe responder nuestra tercer interrogante: ¿Qué explica la ideología? Para ello comenzamos abordando una rama de la sociología que abrió un fértil campo de estudio para estos asuntos.

La sociología del conocimiento

La sociología del conocimiento, como se sabe, es la parte de la sociología que tiene por objetivo el estudio de las condiciones sociales que favorecen la producción del saber y la difusión de las ideas. Se considera parte de este dominio toda idea que sea objeto de una adhesión colectiva por parte de un grupo significativo

²⁶ Sobre los procesos de legitimación, Eagleton indica que "un poder dominante se puede legitimar por sí mismo promocionando creencias y valores afines a él; naturalizando y universalizando tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables; denigrando ideas que puedan desafiarlo; excluyendo formas contrarias de pensamiento, quizá por una lógica tácita pero sistemática, y oscureciendo la realidad social de modo conveniente a sí misma. Tal mistificación, como es comúnmente conocida, a menudo adquiere la forma de enmascarar o suprimir los conflictos sociales, de lo que se desprende el concepto de ideología como una resolución imaginaria de contradicciones reales" (Eagleton, 1998:24).

y el programa que ella propone es, en esencia, cómo explicar la adhesión de un sujeto social a “conocimientos” en sentido amplio, a ideas cuya validez intrínseca es incierta o indemostrable (Boudon, 1992:491).

Mannheim, quien es la gran referencia de este dominio, explica que

la sociología del conocimiento no critica el pensamiento en el nivel de las mismas afirmaciones, que pueden implicar engaños y errores, sino que las examina en el nivel estructural, al que considera, no como si fuera el mismo para todos los hombres, sino, más bien, como si permitiera al mismo objeto adoptar diferentes formas y aspectos en el curso del desarrollo social. Puesto que la sospecha de falsificación no se incluye en la concepción total de la ideología, la utilización del término ideología por la Sociología del Conocimiento no tiene la pretensión de moralizar ni denunciar. Lo que la motiva es un interés de investigación, que lleva al planteamiento de la cuestión de cuándo y dónde las estructuras sociales llegan a expresarse en las estructuras de los juicios y en qué sentido las primeras determinan a la última (Mannheim, 1958:350).

En efecto, la sociología del conocimiento coloca en una dimensión social el pensamiento, sin negar el plano individual. Visto desde este dominio,

no son los hombres en general quienes piensan o, precisamente, los individuos aislados quienes realizan el pensar, sino los hombres en grupos determinados, quienes desarrollan un estilo particular de pensamiento en una serie infinita de respuestas a ciertas situaciones típicas que caracterizan su posición común (Mannheim, 1958:54).

Esos estilos de pensamiento son la base de las formas de conocimiento de la realidad social, en términos dialécticos: por una parte, como “objeto de conocimiento por los agentes que lo habitan, el mundo económico y social ejerce una acción que toma la forma no de una determinación mecánica, sino de un efecto de conocimiento”; por la otra, es a través de ese conocimiento que es posible la acción política, en virtud de que como agentes que formamos parte del mundo social y tenemos un conocimiento (más o menos adecuado) de ese mundo, podemos “obrar sobre el mundo social obrando sobre el conocimiento de ese mundo” (Bourdieu, 1982:149).

Ideología y estructura social

Sabemos que desde el estructuralismo, las ciencias sociales no identifican la realidad con ninguna sustancia, sino con relaciones. Por lo tanto, hay que entender que “la realidad social es un conjunto de relaciones invisibles, definidas las unas por relación a las otras” (Bourdieu, 1987:150). Estas relaciones son, asimismo y en buena medida, representaciones o producto de las representaciones, de las percepciones que los agentes sociales tienen del mundo social, las cuales se

materializan a través de un proceso de nominación que contribuye a hacer las estructuras de ese mundo.²⁷

Así, por ejemplo, los hábitos son estructuras mentales a través de las que se aprehende el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras de éste. Se trata aquí de estructuras cognitivas, estructurantes, distintas de esas otras que podemos distinguir como “objetivas”, “independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o constreñir sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu, 1987:147). Por lo cual tenemos dos planos que crean una dialéctica de influjo mutuo.

La ideología se interesa, en este caso, por esta dinámica de reproducción social, por cómo las relaciones que conforman la realidad social se proyectan en las representaciones de discursos marcados social e históricamente:

Reflexionar sobre la función ideológica supone que se considere los discursos no como efectos, sino como formas específicas de la transformación contradictoria de las relaciones sociales. Los discursos, las representaciones, extraen su eficacia histórica —es decir su poder para precipitar las contradicciones— de su especificidad ideológica. Pero esta especificidad no es una forma pura que estructure de manera permanente los contenidos representativos. Ella misma es producida históricamente. Es en función de las contradicciones, de su calidad y de su intensidad, que los discursos se producen en tanto discursos. Ellos se despliegan a partir y en razón de otra realidad que el discurso. Producen efectos históricos sobre otra cosa que los términos del discurso. Se trata por lo tanto de entender esta relación dialéctica entre las relaciones sociales transformables en discursos y discursos transformadores de relaciones sociales (Guibert-Sledziewski, 1987:12).

Aquí el concepto de función tiene por objeto mostrar cómo las estructuras que distinguimos como “objetivas” pueden dar lugar a representaciones. Esto forma parte de lo que se conoce como la aproximación sincrónica, cuyo interés es el de analizar cómo una ideología es generada por una estructura social, según qué correspondencias, homologías o distorsiones. “Así se encuentran fundadas una historia y una sociología de los discursos políticos que se dan a la tarea de mostrar por qué tal sociedad, tal grupo o tal coyuntura tienden a privilegiar tal fórmula ideológica” (Bechler, 1976:25).

Asimismo es evidente que el surgimiento de la ideología señala la emergencia de un problema político, “la oferta ideológica sigue, siempre y sin dificultad, la demanda ideológica. La materia prima y los productores no faltan jamás” (Bechler,

²⁷ Guibert-Sledziewski nos recuerda que “las relaciones sociales se representan (...) la complejidad de la figura así obtenida resulta, por una parte, de la triple definición de la representación de relaciones sociales, como contenido, como acto, como facultad” (1987:9).

1976:199). Por lo cual, el discurso ideológico “no libera su sentido si no lo relacionamos por una parte a las condiciones sociales de su producción (...) y por otra al mercado por el cual ha sido producido (y que no puede ser otro que el campo de producción mismo)” (Bourdieu, 1982:165).

Ideología y poder simbólico

Si aceptamos que la realidad social se compone, como hemos descrito, de representaciones y que los seres humanos que viven en sociedad tienen un modo de existencia simbólico que les permite comprender y darle sentido a lo que hacen, proyectando esas actividades en ideas, tenemos que admitir igualmente que hay una simbólica del poder y, en consecuencia, un poder simbólico:

El poder simbólico es el poder de hacer cosas con palabras. Es sólo si es verdadera, es decir, adecuada a las cosas, que la descripción hace las cosas. En este sentido, el poder simbólico es un poder de consagración o de revelación (Bourdieu, 1987:164).

Tomemos la metáfora de la astronomía. El poder simbólico opera como el astrónomo que frente al firmamento da nombre a una constelación: en ese momento, ésta comienza a existir, pero las estrellas ya estaban allí y había otras posibilidades.²⁸ De modo que el poder simbólico, en tanto discurso preformativo, está fundado sobre dos principios: se basa en la posesión de un capital simbólico y la eficacia de su utilización, que depende del grado en que la visión propuesta se funda en elementos de la realidad objetiva²⁹ y, en ocasiones, “de la autoridad social adquirida en las luchas anteriores” (Bourdieu, 1987:164).

Obviamente, como toda noción de poder, representa lucha, conflicto. Una lucha que, como decimos, tiene que ver con la imposición de percepciones del mundo social, de estructuras cognitivas y evaluativas:

Las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, es decir, por lo esencial, las palabras, los nombres que construyen la realidad social tanto como la expresan, son la puesta en juego por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio de visión y de división legítima (Bourdieu, 1987:159).

Todo lo cual se realiza a través del lenguaje y de su poder constituyente, que es más eficaz cuanto más naturaliza eso que constituye.³⁰ Desde el punto de vista

²⁸ Es lo que, por otra parte, explican Robert y Bouillaguet: “Aunque las nociones de existencia y de existencia distintiva no tienen que ser ontológicamente confundidas, y si lo que se constata no debe conducirnos a colocar en las palabras mismas, de modo idealista, el origen del fenómeno social, sin embargo el lenguaje se sitúa al corazón de la constitución de todos los hechos sociales y de todas las actividades sociales” (Robert y Bouillaguet, 1997:44).

²⁹ “En la lucha por la imposición de la visión legítima, en la cual la ciencia misma está inevitablemente comprometida, los agentes detentan un poder proporcional a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que ellos reciben de un grupo” (Bourdieu, 1982:101).

³⁰ Por ejemplo, “certifico que usted es profesor (es el certificado de aptitud), o enfermo (es el certificado de enfermedad). O, incluso más, certifico que el proletariado existe, o la nación Occitana” (Bourdieu, 1982:70).

colectivo, estas luchas políticas por imponer construcciones nuevas de la realidad social desembocan en un rechazo al viejo léxico político o si, por el contrario, la visión es ortodoxa, hay un esfuerzo por conservar las palabras tradicionales de ese léxico (Bourdieu, 1987:160). Lo cual es posible, digámoslos una vez más, porque precisamente la estructura de la vida social es simbólica y, por tanto, "susceptible de distorsión. Si ella no fuera simbólica desde el principio, no podría ser distorsionada. La posibilidad de distorsión es una posibilidad abierta por esta función" (Ricoeur, 1997:28).

La dinámica de este proceso Bourdieu la describe mediante una metáfora económica, por alusión a la lógica del mercado:

Los discursos no reciben su valor (y su sentido) sino en relación a un mercado, caracterizado por una ley de formación de precios particular: el valor del discurso depende de la relación de fuerzas que se establece concretamente entre las competencias lingüísticas de locutores entendidas a la vez como capacidad de producción y capacidad de apropiación o, en otros términos, de la capacidad que tienen otros agentes comprometidos en el intercambio para imponer los criterios de apreciación más favorables a sus productos (Bourdieu, 1982:65).

Por lo cual,

el intercambio lingüístico también es un intercambio económico que se establece en una cierta relación de fuerzas simbólicas entre un productor, dotado de cierto capital lingüístico y de un consumidor (o un mercado) y que procura un cierto provecho material o simbólico. Dicho de otra manera, los discursos no sólo son (o sólo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, descifrados; son también signos de riqueza destinados a ser evaluados, apreciados y signos de autoridad, destinados a ser creídos y obedecidos (Bourdieu, 1982:60).

La clase, el pueblo, la nación y otras realidades inasibles existen si hay gente que se reconoce como miembro de cada una de estas categorías, a través desde luego de ese proceso de producción y apropiación de discursos y estructuras cognitivas. Pero, además, son productos ideológicos originados a partir de las luchas que se libran por el control del poder simbólico, que es el que finalmente las hace posible, que es el poder que tiene la capacidad de darles vida y forma, que es —en el plano de las relaciones sociales— el poder creador.

Y allí, en ese terreno, es donde la ideología opera. La estructura y la lógica de la ideología están en la base de todo el proceso de conflicto simbólico por el poder de nominación de las relaciones que conforman la realidad social, de las estructuras cognitivas y las representaciones de los grupos sociales; es la ideología la que brinda las claves para la comprensión de estos fenómenos, la que integra y articula los distintos planos y elementos que intervienen en ellos. Por lo tanto, la ideología da cuenta de los fenómenos relativos a la lucha por el poder simbólico y es la clave para explicarlos y comprenderlos.

COMENTARIOS FINALES

Hemos intentado definir en este trabajo qué es la ideología, cuál es su lógica y qué relaciones tiene con las estructuras sociales en las que el fenómeno ideológico se presenta. Para ello, ubicamos nuestra aproximación en el ámbito de las relaciones simbólicas de poder, en el mundo de las representaciones sociales, del discurso y de la palabra como mediación social.

De acuerdo con esta perspectiva, hemos presentado la ideología como un fenómeno bastante más complejo de lo que expresan las aproximaciones que tienden a reducirla a los determinismos económicos o al doctrinarismo. Por el contrario, se ha propuesto considerar a la ideología en toda su extensión, incorporando para ello las nociones sin las cuales, pensamos, se convierte en un concepto oscuro y pierde su capacidad explicativa.

En este sentido, sostenemos que la ideología es una forma de conocimiento cuyas funciones (cognitiva, afectiva, normativa) la hacen un fenómeno presente en todas las sociedades y dan cuenta de las relaciones dialécticas que mantiene con el contexto en el que surge. Sin embargo, lo que la caracteriza y permite comprenderla de modo integral son, como lo hemos descrito ampliamente, los cuatro planos que la componen: el simbólico (representaciones), el social (grupo), el conductual (acción) y el político (poder). A partir de allí, expresado en el discurso —a través del lenguaje, con el cual tiene importantes conexiones de las que nos ocupamos ampliamente— lo ideológico se revela como objeto de estudio.

Hemos dicho también que una concepción de la naturaleza del ser humano se encuentra implícita o explícitamente en los contenidos de la ideología y que estos contenidos se construyen sobre el modo de un discurso moral, en el que hechos y valores se mezclan y confunden. Por ello señalamos que criterios de verdad o falsedad no son los que corresponden a una evaluación de lo ideológico, sino su utilidad social.

Nos ha parecido particularmente importante contrastar la ideología con otras formas de conocimiento como una alternativa plausible a lo que entendemos es su negación (todo es ideológico, nada es ideológico). Creemos haber presentado claramente las diferencias que la separa con el conocimiento científico y, en consecuencia, revelado aspectos fundamentales de su lógica.

Ello, nos parece, brinda las claves para la comprensión del fenómeno ideológico, para entender cómo se integran y articulan los distintos planos y elementos que lo componen y nos conduce al terreno de la lucha de poder y al poder simbólico, con lo cual estimamos haber dado respuesta a la tercera pregunta del estudio: ¿Qué explica la ideología?

De acuerdo con lo que hemos señalado y descrito, la estructura y la lógica de la ideología están en la base de todo el proceso de conflicto simbólico por el poder

de nominación de las relaciones que conforman la realidad social, de las estructuras cognitivas y las representaciones de los grupos sociales. En consecuencia, sostenemos que la ideología da cuenta de los fenómenos relativos a la lucha por el poder simbólico y constituye la clave para su estudios y entendimiento.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, I. (1989). *The Logic of Political Belief: A Philosophical Analysis of Ideology*. Gran Bretaña: Barnes & Noble Books.

ANSART, P. (1980). "Les sujets dans l'idéologie" en Duprat, G. dir. *Analyse de l'idéologie*. París: Editions Galilée.

ASHER, R., ed. (1994). *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Pergamon Press.

BECHLER, J. (1976). *Qu'est-ce que l'idéologie?* París: Gallimard.

BELL, D. (1997). *Le fin de l'idéologie*. París: Presses Universitaires de France.

BOBBIO, N.; N. MATTEUCCI y G. PASQUINO (1998). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores.

BOUDON, R. (1986). *L'ideologie ou l'origine des idées reçues*. París: Fayard.

_____ dir. (1992). *Traité de sociologie*. París: Presses Universitaires de France.

BOURDIEU, P. (1982). *Ce que parler veut dire*. París: Fayard.

_____ (1987). *Choses dites*. París: Les éditions de minuit.

_____ (1998). *Practical Reason: On the Theory of Action*. Cambridge: Polity Press.

CODDETTA, C. (1990). *La ideología política del venezolano*. Caracas: Coediciones, USB-Congreso de la República.

EAGLETON, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

FOUCAULT, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. París: Gallimard.

_____ (1992). *Les mots et les choses: une archéologie des science humaines*. París: Gallimard.

JORGE LAZO CIVIDANES

GUIBERT-SLEDZIEWSKI, E. "Le concept de fonction idéologique", en Delbraccio, M. coord. (1987). *Idéologie, symbolique, ontologie*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.

HERMET, G.; B. BADIE; P. BIRNBAUM et P. BRAUD (1994). *Dictionnaire de la science politique et des institutions politique*. Paris: Armand Colin Editeur.

LAROCHELLE, G. (1995). *Philosophie de l'idéologie*. Paris: Presses Universitaires de France.

LE BART, C. (1998). *Le discours politique*. Paris: Presses Universitaires de France.

LOZADA, M. (1998) "Ideología y militancia: ¿fin del compromiso?" *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 14, julio-diciembre.

MANNHEIM, K. (1958). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid: Aguilar.

MARX, K. et F. ENGELS (1968). *L'idéologie allemande*. Paris: Éditions Sociales.

MUCCHIELLI, A. (1994). *Les méthodes qualitatives*. Paris: Presses Universitaires de France.

NOYA, F. "Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social", en Delgado, J. y Gutiérrez, J., coords. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

OROPEZA, A. (1998). "El problema de la representación social de la democracia en Venezuela", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 14, julio-diciembre.

POPPER, K. (1973). *La logique de la découverte scientifique*. Paris: Payot.

RAMOS JIMÉNEZ, A. (1985). *Una ciencia política latinoamericana*. Caracas: Carhel.

RICOEUR, P. (1997). *L'idéologie et la utopie*. Paris: Éditions du seuil.

ROBERT, A. y A. BOUILLAGUET (1997). *L'analyse de contenu*. Paris: Presses Universitaires de France.

SARTORI, G. (1984). *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*. México: FCE.

THE CAMBRIDGE DICTIONARY OF PHILOSOPHY (1995). New York: Cambridge University Press.

TOUCHARD, J. (2000). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos.

VAN DIJK, T. (1999). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.

VOLOCHINOV, V. (1977). *Le marxisme et la philosophie du langage*. Paris: Les éditions de minuit.

WALFORD, G. (1990). *Beyond Politics: An Outline of Systematic Ideology*. London: Calabria Press.

WEBER, M. (1991). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.